



Apertura del foro ‘El cambio climático y la Administración Obama’ organizado por la Universidad Alcalá de Henares

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía
Sevilla, 24 de abril de 2009

Sras. y Sres:

“No podemos engañar a la naturaleza, pero sí podemos ponernos de acuerdo con ella.”

Esta elocuente frase de Albert Einstein me parece un buen comienzo para estas jornadas, y para darles a todos la bienvenida al Parlamento de Andalucía, en lo que estoy segura que será un intento más por seguir el camino del acuerdo con la Naturaleza. Engañar a la Naturaleza es ya parte del pasado.

En nombre de la Mesa del Parlamento agradezco la oportunidad de acoger un debate de máximo nivel a la Universidad de Alcalá de Henares, representada por su Rector D. Virgilio Zapatero, antiguo compañero y amigo de la Universidad de Almería, así como a su Centro de Estudios de Políticas Públicas y Gobierno, en el cual se incluye el ex presidente del Congreso, Manuel Marín.

El Parlamento de Andalucía quiere aparecer en los mismos lugares, y no en otros, en los que está la ciudadanía, quiere situarse en medio de la sociedad, de sus inquietudes.

Queremos ser la Casa de la palabra, y no sólo de la palabra de los diputados y diputadas que habitualmente la hacen su herramienta de trabajo en la Cámara. También de la palabra de todos los que la quieran utilizar con respeto y ponerla al servicio del bien común.

Por eso, nuestra Institución no quiere quedar al margen de asuntos protagonistas en la actualidad de los últimos tiempos, como son el cambio climático y la política energética.

¿Y qué papel puede desempeñar un Parlamento en esta coyuntura ambiental?. Además de los cometidos habituales –legislativos y de control– entiendo que generando ideas y consenso.

Andalucía es una tierra abierta, cuya identidad cobra sentido con la universalidad. Por tanto, nada aboca mejor aquí que la reflexión sobre el destino global. Nos sentimos responsables en todo lo que afecte al planeta. Nos sentimos partícipes de todo lo que tengamos que disfrutar o sufrir en común. “Nada de lo humano nos puede ser ajeno”, como decía Terencio.

Además, Andalucía ha sido y es vanguardia europea en materia ambiental. Quiero recordar uno de nuestros lemas: “somos parte del problema, pero también debemos ser parte de la solución”. Permanecer inactivos no ha sido nunca la estrategia ambiental de Andalucía.

Todos debemos trabajar para profundizar en el consenso en materia de cambio climático. Ya el Convenio Marco suscrito en 1992 en Río de Janeiro, que concitó el acuerdo de 154 países, inició el frente mundial a favor del desarrollo sostenible y contra la emisión de los gases que provocan el efecto invernadero.

La senda a seguir está marcada desde hace tiempo. La medicina para este mal puede ser objeto de debate. Pero negarlo como aun mantienen algunos es científicamente ridículo.

Y en esta lucha, tenemos derecho a aplicar grandes dosis de idealismo. A perseguir la utopía. La experiencia nos enseña que sólo poniendo el techo alto conseguiremos que los logros se ajusten a nuestras aspiraciones. Hay que adoptar políticas ambientales ambiciosas. O sea, medidas concretas.

Porque las alarmas ambientales nos hablan de urgencias que se ciernen sobre el presente. Y los ciudadanos comprenden que un problema global sólo precisa tiempo para convertirse en individual.

Sé que en una Sociedad que vive a gran velocidad, en la que sólo preocupa el instante, es tremendamente difícil que se implante la prevención. Incluso entre la clase política existe la tentación de resolver los conflictos a medida que se van presentando.

Y sin embargo, la diferencia entre una buena gestión y otra mediocre es justo la capacidad de anticipar los problemas.

Tenemos que combinar las medidas macroeconómicas urgentes en pro de la sostenibilidad, con la educación ambiental de futuro de cada habitante del planeta. De ambos escenarios debe salir el antídoto para la falta de prevención, para el derroche de energía y el deterioro ambiental. La cotidianidad de la alta economía y de la vida ciudadana deben coincidir en estos objetivos.

El cambio climático y el uso de la energía son conceptos que irremisiblemente están unidos. Con el aumento de los combustibles fósiles, según expertos del Centro de Estudios Medioambientales de EEUU, los crecientes niveles de emisión de CO₂ podrían provocar que pasara a la historia la temperatura media mundial de 15°, propia de nuestro apreciado “equilibrio térmico”. ¿Qué haríamos entonces?

Por eso, en Kioto, se planteó desde el principio un compromiso fijado en el calendario. Se lanzó un reto a la comunidad internacional que tuvo una respuesta firme de algunos, tibia de otros. Ahora, vienen nuevos tiempos. Y esperamos que se abran, también, nuevas esperanzas que se traduzcan en nuevas adhesiones al protocolo de Kioto.

Y es importante destacar que la nueva época llega, en parte, de la mano del arma más potente, el voto libremente emitido que otorga a la Administración del Presidente Obama toda la fuerza para cambiar modelos anticuados. En su impulso de las energías renovables declaró con valentía que prefería cuatro buenos años en la Casa Blanca que ocho mediocres.

El ambicioso compromiso de la Unión Europea, locomotora en este proceso, precisa el apoyo de las mayores economías del mundo. Y lo

necesita, también, en su apuesta por la sostenibilidad, ya que todo sistema económico, sea cual fuere, sencillamente, no será viable si agrede al medio ambiente, si arremete sin pudor contra el Patrimonio Natural de todos.

Emerge una nueva mentalidad traída por políticos de nuevo cuño. En Norteamérica ahora y en Europa desde antes. De líderes que tengan un pensamiento en el que lo ambiental no sea un “añadido”, sino uno de los pilares sobre los que asentar sus proyectos desde el inicio. No es momento de dudas, pues la Naturaleza no espera y la acción es indispensable.

El viejo Hospital de las Cinco Llagas, sede del Parlamento de Andalucía, rememora con la presencia de todos ustedes, su misión curativa, en buena armonía con su actual función parlamentaria.

Y la medicina que se recomienda es la acción.

En esa línea de actuación, somos el único Parlamento en España que ostenta el riguroso certificado ambiental EMAS; y no olvidamos el carácter simbólico de algunas iniciativas, ya que el Pleno decidió sumarse a la Hora del Planeta y apagar las luces aquella fecha.

El título de las Jornadas anuncia la llegada de una nueva Administración en el país más poderoso del mundo. Sabemos la sintonía del actual Presidente americano con Martín Luther King. Me parece idóneo, por tanto, terminar mi intervención recordando una de sus frases más volcadas a la esperanza y más marcadas por el sentido del deber.

“Si supiera que el mundo se ha de acabar mañana, yo hoy aún plantaría un árbol”.

Plantemos nuestro árbol y trabajemos para que su fruto haga posible que otros prosigan el ciclo de la vida. Es momento de apostar por la generosidad. Es momento de que la solidaridad se proyecte hacia el futuro, hacia los que nos sucederán en el tiempo.

Muchas Gracias y buen trabajo.